

## LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO<sup>1</sup>

La recopilación publicada por los socialistas revolucionarios<sup>2</sup> *Un año de la revolución rusa. 1917-1918* (Editorial Zemliá i Volia, Moscú, 1918) contiene un artículo muy interesante de N. V. Sviatitski, titulado *Balance de las elecciones a la . Asamblea Constituyente de toda Rusia (prefacio)*. El autor da los datos de 54 circunscripciones electorales sobre un total de 79.

El estudio del autor abarca casi todas las provincias de la Rusia Europea y de Siberia, habiéndose omitido sólo las siguientes: Olonets, Estlandia, Kaluga, Besarabia, Podolsk, Oremburgo y la del Don.

Expondremos primero los principales resultados que publica N. V. Sviatitski y analizaremos después las conclusiones políticas que de estos datos se deducen.

### I

El total de votos emitidos en noviembre de 1917, en las 54 circunscripciones, fue de 36.262.560. El autor menciona la cifra de 36.257.960, distribuida entre 7 regiones (más el ejército y la marina), pero las cifras que aduce para los distintos partidos suman precisamente el total que yo doy.

La distribución por partidos es la siguiente: los eseristas rusos obtuvieron 16.500.000 votos, pero si añadimos los logrados por los eseristas de otras naciones (ucranios, musulmanes, etc.) tendremos un total de 20.900.000, o sea el 58%.

Los mencheviques<sup>3</sup> lograron 668.064 votos que, sumados a los obtenidos por otros grupos análogos –“socialistas populares”<sup>4</sup> (312.000), grupo Edinstvo<sup>5</sup> (25.000), cooperativistas (51.000), socialdemócratas ucranios (95.000), socialistas ucranios (507.000), socialistas alemanes (44.000) y socialistas finlandeses (14.000)–, hacen un total de 1.700.000.

Los bolcheviques obtuvieron 9.023.963 votos.

Los kadetes<sup>6</sup> sacaron 1.856.639 votos. Añadiendo los de la Unión de Propietarios Rurales y Terratenientes (215.000), los “grupos de derecha” (292.000), los creyentes del “antiguo rito”<sup>7</sup> (73.000), los nacionalistas: judíos (550.000), musulmanes (576.000), bashkires (195.000), letones (67.000), polacos (155.000), cosacos (79.000), alemanes (130.000), bielorrusos (12.000) y las “listas de diversos grupos y organizaciones” (418.000), tendremos un total de 4:600.000 votos emitidos a favor de los partidos terratenientes y burgueses.

Sabemos que los eseristas y los mencheviques formaron un bloque durante todo el período revolucionario comprendido entre febrero y octubre de 1917. Además, todo el curso de los acontecimientos en este período y después de él demostró claramente que estas dos partidas juntos representan a la democracia pequeñoburguesa que cree ser, equivocadamente, socialista y se autodenomina así, como todos los partidos de la II Internacional.

Si juntamos los tres grupos fundamentales de partidos que se presentaron a las elecciones a la Asamblea Constituyente, obtendremos los siguientes resultados:

|   |                         |
|---|-------------------------|
| partido del proletariado (bolcheviques)   | 9.020.000 = 25%         |
| partidos de la democracia pequeñoburguesa<br>(socialistas revolucionarios,<br>mencheviques, etc.) | 22.620.000 = 62%        |
| partidos de los terratenientes y de la<br>burguesía (kadetes, etc.)                               | 4.620.000 = 13%         |
| <i>Total</i>  | <hr/> 36.260.000 = 100% |

Veamos ahora los datos por regiones que publica N. V. Sviatitski:

| <i>Regiones*</i><br>( <i>y ejército aparte</i> ) | <i>Número de votos emitidos (en miles)</i> |          |                                     |    |                                |    | total   |
|--|--|----------|-------------------------------------|----|--------------------------------|----|---------|
|  | a favor de<br>los eseristas<br>(rusos)     | %        | a favor de<br>los bolche-<br>viques | %  | a favor de<br>los kade-<br>tes | %  |         |
| ptentrional                                      | 1.140,0                                    | 38       | 1.177,2                             | 40 | 393,0                          | 13 | 2.975,1 |
| Central-Industrial                               | 1.987,9                                    | 38       | 2.305,6                             | 44 | 550,2                          | 10 | 5.242,5 |
| Tierras Negras                                   |  |          |                                     |    |                                |    |         |
| del Volga  | 4.733,9                                    | 70       | 1.115,6                             | 16 | 267,0                          | 4  | 6.764,3 |
| Occidental                                       | 1.242,1                                    | 43       | 1.282,2                             | 44 | 48,1                           | 2  | 2.961,0 |
| Urales Orientales                                | 1.547,7                                    | 43(62%†) | 443,9                               | 12 | 181,3                          | 5  | 3.583,5 |
| Siberia  | 2 094,8                                    | 75       | 273,9                               | 10 | 87,5                           | 3  | 2.786,7 |
| Ucrania  |  | 25(77%‡) | 754,0                               | 10 | 277,5                          | 4  | 7.581,3 |
| Ejército y marina                                | 1.885,1                                    | 43       | 1.671,3                             | 38 | 51,9                           | 1  | 4.363,6 |

Por estos datos es evidente que durante las elecciones a la Asamblea Constituyente los bolcheviques eran el partido del proletariado, y los eseristas, el partido del campesinado. En las regiones netamente campesinas, tanto en las pobladas por rusos (Tierras Negras del Volga, Siberia y Urales Orientales) como en la ucrania, los eseristas obtuvieron del 62 al 77% de los votos. En los centros industriales los bolcheviques llevaron ventaja sobre los eseristas. Esta ventaja aparece disminuida en los datos por regiones que da N. V. Sviatitski, pues él mezcla las zonas más industrializadas con otras poco industrializadas o incluso no industriales. Las cifras de las provincias, por ejemplo, de los votos obtenidos por los partidos eserista, bolchevique y kadete, y por los “grupos nacionales y otros”, demuestran lo siguiente:

---

\* El autor ha dividido Rusia en regiones de un modo poco corriente: *Septentrional*: Arjanguelsk, Vologda, Petrogrado, Nóvgorod, Pskov, Lituania; *Central-Industrial*: Vladímir, Kostromá, Moscú, Nizhni Nóvgorod, Riazán, Tula, Tver, Yaroslavl; *Tierras Negras del Volga*: Astrajan, Vorónezh, Kursk, Oriol, Penza, Samara, Sarátov, Simbirsk, Tambov; *Occidental*: Vítebsk, Minsk, Moguiliov, Smolensk; *Urales Orientales*: Viatka, Kazán, Perm, Ufá; *Siberia*: Tobolsk, Tomsk, Altái, Yeniséisk, Irkutsk, Transbaikalia, Priamurie; *Ucrania*: Volinia, Ekaterinoslav, Kíev, Poltava, Táuride, Járkov, Jersón, Chernígov.

† Sviatitski obtiene la cifra entre paréntesis (62%) añadiendo los eseristas musulmanes y chuvashes.

‡ La cifra entre paréntesis (77%) es mía, la obtengo añadiendo los eseristas ucranios.

En la región Septentrional el predominio bolchevique parece insignificante: 40 contra 38%. Pero en esta región se han mezclado zonas no industriales (provincias de Arjanguelsk, Vologda, Nóvgorod y Pskov) en las que predominaron los eseristas, y las zonas industriales: la ciudad de Petrogrado, donde los bolcheviques obtuvieron el 45% de los votos y los eseristas el 16%; provincia de Petrogrado: bolcheviques, 50%; eseristas, 26%; y Liflandia: bolcheviques, " 72%; eseristas, 0.

En la región Central-Industrial, la provincia de Moscú dio a los bolcheviques el 56% y a los eseristas el 25%. En la ciudad de Moscú, los bolcheviques obtuvieron el 50% y los eseristas el 8%; en la provincia de Tver, los bolcheviques el 54% y los eseristas el 39%; en la provincia de Vladímir, los bolcheviques el 56% y los eseristas el 32%.

Señalemos de paso lo ridículo que es, ante tales hechos, afirmar que los bolcheviques contaban y cuentan ¡con el respaldo de una "minoría" del proletariado! Y eso se lo hemos oído decir a los mencheviques (668.000) votos, y con Transcaucasia 700.000-800.000 más, contra 9.000.000 de votos obtenidos por los bolcheviques) y también a los social-traidores de la II Internacional.

## II

¿Cómo pudo ocurrir un milagro así? ¿Cómo pudieron los bolcheviques, que habían obtenido  $\frac{1}{4}$  parte de los votos, lograr la victoria sobre los demócratas pequeñoburgueses, que habían formado una alianza (coalición) con la burguesía y que, junto con la burguesía, obtuvieron las  $\frac{3}{4}$  partes de los votos?

Negar hoy esa victoria, después de que la Entente<sup>8</sup>, la omnipotente Entente, ha ayudado durante dos años a los enemigos del bolchevismo, es sencillamente ridículo.

La cuestión estriba en que el fanático odio político de quienes fueron derrotados, incluyendo a todos los partidarios de la II Internacional, les impide hasta plantear con seriedad el muy interesante problema histórico y político de las causas por las cuales triunfaron los bolcheviques. La cuestión estriba en que esto es un "milagro" sólo desde el punto de vista de la democracia pequeñoburguesa corriente, cuya profunda ignorancia y cuyos arraigados prejuicios se ponen de manifiesto en este problema y en la respuesta que le da.

Desde el punto de vista de la lucha de clases y del socialismo, desde ese punto de vista, que la II Internacional ha abandonado, el

problema tiene una respuesta indiscutible.

Los bolcheviques triunfaron, ante todo, porque estaban respaldados por la inmensa mayoría del proletariado, que incluía al sector más consciente, más enérgico y revolucionario, a la verdadera vanguardia de esa clase avanzada.

Tomemos las dos capitales, Petrogrado y Moscú. El total de votos emitidos en ellas durante las elecciones a la Asamblea. Constituyente fue de 1.765.100, que se distribuyeron así:

|              |         |
|--------------|---------|
| Eseristas    | 218.000 |
| Bolcheviques | 837.000 |
| kadetes      | 515.400 |

Por más que los demócratas pequeñoburgueses, que j se autotitulan socialistas y socialdemócratas (los Chernov, MártoV, Kautsky, Longuet, MacDonald y Cía.), se den golpes de pecho y se inclinen ante las diosas de la “igualdad”, del “sufragio universal”, de la “democracia”, de la “democracia pura” o “democracia consecuente”, no desaparecerá el hecho económico y político de *la desigualdad* entre la ciudad y el campo.

Este hecho es inevitable bajo el capitalismo en general y en el período de transición del capitalismo al comunismo en particular.

La ciudad no puede ser igual al campo. En las condiciones históricas de la época actual, el campo no puede ser igual a la ciudad. La ciudad, inestablemente, *dirige* al campo. El campo, inevitablemente, *sigue a la ciudad*. El único problema es *qué clase* de las clases “urbanas” logrará dirigir al campo, hará frente a esta tarea, y qué formas asumirá *la dirección ejercida por la ciudad*.

En noviembre de 1917 los bolcheviques tenían tras de sí a la inmensa mayoría del proletariado. En esa época, el partido que competía con los bolcheviques dentro del proletariado, el partido menchevique, fue completamente derrotado (9.000.000 de votos contra 1.400.000, si sumamos 668.000 y 700.000-800.000 de Transcaucasia). Además, ese partido fue derrotado en una lucha que duró 15 años (de 1903 a 1917), que *templó*, esclareció y organizó a la vanguardia del proletariado, y *forjó* en él una auténtica vanguardia revolucionaria. Y además, la primera revolución, la de 1905, preparó el desarrollo posterior, determinó *de un modo práctico* las relaciones entre ambos partidos y sirvió de ensayo general de los grandes acontecimientos de 1917-1919.

A los demócratas pequeñoburgueses que se autotitulan “socialis-

tas” de la II Internacional, les gusta desembarazarse de este interesantísimo problema histórico con frases almiaradas sobre las ventajas de la “unidad” del proletariado. Con el empleo de esas frases almiaradas, olvidan el hecho histórico de *la acumulación de oportunismo* en el movimiento obrero de 1871 a 1914, olvidan (o no quieren) *reflexionar* en las causas del derrumbe del oportunismo en agosto de 1914, en las causas de la escisión del socialismo internacional en 1914-1917.

A no ser que el sector *revolucionario* del proletariado esté enteramente preparado, en todas las formas, para eliminar y aplastar el oportunismo, es inútil pensar siquiera en la dictadura del proletariado. Esta es la enseñanza de la revolución rusa que deberían grabarse en la frente los dirigentes de la socialdemocracia “independiente” alemana<sup>9</sup>, del socialismo francés, etc., que hoy quieren eludir la cuestión mediante el reconocimiento verbal de la dictadura del proletariado.

Prosigamos. Los bolcheviques contaban con el respaldo no sólo de la mayoría del proletariado, no sólo con la vanguardia *revolucionaria* del proletariado, templada en la larga y tesonera lucha contra el oportunismo; contaban también, si se puede emplear una expresión militar, con una poderosa “fuerza de choque” en las capitales.

Tener una aplastante superioridad de fuerzas en el momento decisivo y en el lugar decisivo: esta “ley” de los triunfos militares es también la ley de los triunfos políticos, especialmente en esa encarnizada y fogosa guerra de clases que se llama revolución.

Las capitales o, en general, los centros comerciales e industriales más importantes (aquí, en Rusia, ambos han coincidido, pero no en todas partes coinciden) deciden en un grado considerable el destino político de un pueblo, siempre que, por supuesto, los centros cuenten con el apoyo de suficientes fuerzas en las localidades, en el campo, aunque ese apoyo no sea inmediato.

En las dos capitales, en los dos centros comerciales e industriales más importantes de Rusia, los bolcheviques tuvieron una superioridad de fuerzas aplastante, decisiva. Allí nuestras fuerzas eran *casi cuatro veces* superiores a las de los eseristas. Allí teníamos *más fuerzas que los eseristas y los kadetes juntos*. Además, nuestros enemigos estaban resquebrajados, pues la “coalición” de los kadetes con los eseristas y los mencheviques (en Petrogrado y Moscú los mencheviques obtuvieron sólo un 3% de los votos) estaba totalmente desacre-

ditada entre los trabajadores . En aquel momento no podía hablarse siquiera de una unidad *real* de eseristas y mencheviques con los kadetes contra nosotros\*. Hay que recordar que, en noviembre de 1917, hasta los dirigentes eseristas y mencheviques, que estaban cien veces más cerca de la idea de un bloque con los kadetes que los obreros y campesinos eseristas y mencheviques, ¡incluso esos dirigentes llegaron a pensar (y negociaron con nosotros) en un bloque con los bolcheviques sin los kadetes!<sup>10</sup>

En octubre-noviembre de 1917 estábamos *seguros* de que triunfaríamos en las capitales, porque contábamos con una aplastante superioridad de fuerzas y con la más sólida preparación política, tanto en lo que se refiere a la aglutinación, concentración, preparación, experimentación y temple de los “ejércitos” bolcheviques, como a la desorganización, agotamiento, división y desmoralización de los “ejércitos” del adversario.

Y al tener la seguridad de triunfar en las dos capitales, en los dos centros de la máquina capitalista del Estado (tanto en el aspecto económico como en el político), con un golpe rápido y decisivo, pudimos, pese a la furiosa resistencia de la burocracia y la “intelectualidad”, pese al sabotaje, etc., *Amostrar con hechos* a las masas trabajadoras *no* proletarias, con ayuda del aparato central del poder estatal, que el proletariado es su único aliado, amigo y dirigente leal.

### III

Pero antes de pasar a este problema, el más importante, el problema de la actitud del proletariado hacia las masas trabajadoras no proletarias, debemos detenemos en *el ejército*.

Durante la guerra imperialista, la flor y nata del pueblo se concentró en el ejército; y si la canalla oportunista de la II Internacional (no sólo los social-chovinistas, es decir, los Scheidemann y Renaudel, que se pasaron abiertamente al campo de la “defensa de la patria”, sino también los “centristas”<sup>11</sup>) con sus palabras y sus hechos reforzó la subordinación del ejército a la jefatura de los bandoleros imperialistas, tanto del grupo alemán como del anglo-francés, los verdaderos revolucionarios proletarios nunca olvidaron lo que había dicho Marx en 1870: “¡la burguesía enseñará al proletariado a mane-

---

\* Es interesante observar que las cifras antes mencionadas revelan la unidad y cohesión del partido del proletariado y la inmensa fragmentación de los partidos de la pequeña burguesía y los de la burguesía.

jar las armas!”<sup>12</sup> Sólo los traidores al socialismo austro-alemanes y anglo-franco-rusos podían hablar de “defensa de la patria” en la guerra imperialista, es decir, en una guerra que era de rapiña por ambas partes; los revolucionarios proletarios, en cambio, centraron toda su atención (a partir de agosto de 1914) en revolucionarizar el ejército, en utilizarlo *contra* la burguesía imperialista ladrona y en transformar la guerra injusta y expoliadora entre dos grupos de piratas imperialistas en una guerra justa y legítima de los proletarios y las masas trabajadoras oprimidas de cada país contra “su propia” burguesía, contra su burguesía “nacional”.

Durante los años 1914-1917, los traidores al socialismo *no prepararon* la utilización de los ejércitos *contra* los gobiernos imperialistas de *cada* nación.

Los bolcheviques la prepararon, por medio de su propaganda, agitación y labor clandestina de organización des-’ plegadas a partir de agosto de 1914. Naturalmente, los traidores al socialismo, los Scheidemann y los Kautsky de todos los países, salieron del paso hablando de *desmoralización* del ejército por la agitación bolchevique; pero nosotros estamos *orgullosos* de haber cumplido con nuestro deber desmoralizando a las fuerzas de nuestro enemigo de clase, arrebatándole las masas armadas de obreros y campesinos *para la lucha* contra los explotadores.

Los resultados de nuestra labor se vieron, entre otras cosas, en los votos obtenidos en las elecciones a la Asamblea Constituyente en noviembre de 1917, en las cuales también participó el ejército.

Veamos ahora los principales resultados de esta votación, tal como los presenta N. V. Sviatitski:

*Número de votos (en miles), emitidos en noviembre de 1917  
en las elecciones a la Asamblea Constituyente*

| Unidades del ejército<br>y la marina | a favor de<br>los eseristas | a favor de<br>los boche-<br>viques | a favor<br>de los<br>kadetes | a favor de<br>los grupos<br>nacionales<br>y otros | Total              |
|--------------------------------------|-----------------------------|------------------------------------|------------------------------|---|--------------------|
| Frente Norte                         | 240,0                       | 480,0                              | ?                            | 60,0*   | 780,0              |
| Frente Occidental                    | 180,6                       | 653,4                              | 16,7                         | 125,2   | 976,0              |
| Frente Sur-Occidental                | 402,9                       | 300,1                              | 13,7                         | 290,6   | 1.007,4            |
| Frente Rumano                        | 679,4                       | 167,0                              | 21,4                         | 260,7   | 1.128,6            |
| Frente del Cáucaso                   | 360,0                       | 60,0                               | ?                            | -   | 420,0              |
| Flota del Báltico                    | -                           | (120,0)†                           | -                            | -   | (120,0)†           |
| Flota del mar Negro                  | 22,2                        | 10,8                               | -                            | 19,5  | 52,5               |
| <i>Total</i>                         | 1.885,1                     | 1.671,3                            | 51,8                         | 756,0   | 4.364,5            |
|                                      |                             | $\pm (120,0)^\dagger$              | +?                           |   | $+(120,0)^\dagger$ |
|                                      |                             | 1.791,3                            |                              |   | +?                 |

En resumen, los eseristas obtuvieron 1.885.100 votos; los bolcheviques, 1.671.300. Y si añadimos a los últimos los 120.000 (aproximadamente) votos obtenidos en la Flota del Báltico, el total de sufragios de los bolcheviques será de 1.791.300.

Por consiguiente, los bolcheviques obtuvieron unos *pocos* votos *menos* que los eseristas.

Así pues, ya en octubre-noviembre de 1917 *la mitad* del ejército era *bolchevique*.

De no haber sido así, no habríamos podido vencer.

Obtuvimos casi la mitad de los votos del conjunto del ejército, pero además tuvimos una aplastante mayoría en los frentes más *cercanos a las capitales* y, en general, en los no muy alejados. Si dejamos de lado el frente del Cáucaso, los bolcheviques lograron, en conjunto, mayoría sobre los eseristas. Y si tomamos los frentes Norte y Occidental, los votos obtenidos por los bolcheviques suman *más de un*

---

\* No se dice qué partido fue el que obtuvo los 19.500 votos de la Flota del mar Negro; las otras cifras de esta columna se refieren, evidentemente, casi por completo a los socialistas ucranios, ya que fueron elegidos 10 socialistas ucranios y un socialdemócrata (es decir, un menchevique).

† La cifra es aproximada: fueron elegidos 2 bolcheviques. N. V. Sviatitski calcula un promedio de 60.000 votos por cada candidato electo. Por ello, precisamente, doy la cifra de 120.000.

*millón* contra 420.000 de los eseristas.

Por lo tanto, también en el ejército los bolcheviques contaban ya, en noviembre de 1917, con una “*fuerza de choque*” política que les aseguraba una aplastante superioridad de fuerzas en el lugar decisivo y en el momento decisivo. No se podía hablar siquiera de resistencia, por parte del ejército, a la revolución proletaria de Octubre, a la conquista del poder político por el proletariado, considerando que los bolcheviques tenían una enorme mayoría en los frentes Norte y Occidental, mientras que en los otros frentes, alejados del centro, los bolcheviques disponían de tiempo y posibilidad de *arrebatarle los campesinos al partido eserista*. Pero de esto nos ocuparemos más adelante.

#### IV

Sobre la base de los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente, hemos estudiado las tres condiciones que determinaron la victoria del bolchevismo: 1) una aplastante mayoría entre el proletariado; 2) casi la mitad en el ejército; 3) una aplastante superioridad de fuerzas en el momento decisivo y en los lugares decisivos, o sea: en las capitales y en los frentes de guerra cercanos al centro.

Pero estas condiciones sólo habrían asegurado una victoria breve y muy precaria, si los bolcheviques no hubieran sido capaces de ganarse a la mayoría de las masas trabajadoras *no* proletarias, a arrancárselas a los eseristas y demás partidos pequeñoburgueses.

Esto es lo esencial.

Y la razón principal por la cual los “socialistas” (léase: demócratas pequeñoburgueses) de la II Internacional no comprenden la dictadura del proletariado consiste en que no comprenden que

*el poder estatal en manos de una sola clase, el proletariado; puede y debe convertirse en un instrumento para atraer al lado del proletariado a las masas trabajadoras no proletarias, un instrumento para arrancar esas masas a la burguesía y a los partidos pequeñoburgueses.*

Los señores “socialistas” de la II Internacional, llenos de prejuicios pequeñoburgueses, olvidando lo esencial de la doctrina de Marx sobre el Estado, consideran *el poder estatal* como algo sagrado, como un ídolo o como el resultado de votaciones formales, la “democracia consecuente” por excelencia (o cualquier otra denominación absurda que utilicen). No ven que el poder estatal es simplemente *un instrumento* que las *diferentes* clases pueden y deben utilizar (y saber cómo

mo utilizar) *de acuerdo con sus objetivos de clase*.

La burguesía ha utilizado el poder estatal como instrumento de la clase capitalista contra el proletariado, contra todos los trabajadores. Así sucedió siempre en las repúblicas burguesas más democráticas. Sólo los traidores al marxismo han “olvidado” esto.

El proletariado (después de reunir “fuerzas de choque” que política y militarmente sean bastante potentes) debe derrocar a la burguesía, arrebatarle el poder estatal para utilizar ese *instrumento* de acuerdo con *sus* objetivos de clase.

¿Y cuáles son los objetivos de clase del proletariado?

Aplastar la resistencia de la burguesía.

“Neutralizar” al campesinado y, en lo posible, atraerlo a su lado; por lo menos a la mayoría del sector trabajador, no explotador.

Organizar la gran producción maquinizada, utilizando las fábricas y medios de producción en general expropiados a la burguesía.

Construir el socialismo sobre las ruinas del capitalismo.

\* \* \*

Los señores oportunistas, incluyendo a los kautskistas, burlándose de la doctrina de Marx, “enseñan” al pueblo que el proletariado debe primero conquistar la mayoría por medio del sufragio universal, obtener después, con los votos de esa mayoría, el poder estatal, y sólo después de ello, sobre la base de la democracia “consecuente”

(algunos la llaman democracia “pura”), construir el socialismo.

Nosotros, en cambio, basándonos en la doctrina de Marx y en la experiencia de la revolución rusa, decimos:

el proletariado debe primero derrocar a la burguesía y conquistar *para sí* el poder estatal, y después utilizar ese poder estatal, o sea, la dictadura del proletariado, como un instrumento de su clase con el fin de ganarse la simpatía de la mayoría de los trabajadores.

\* \* \*

¿Cómo puede el poder estatal en manos del proletariado convertirse en instrumento de su lucha de clases para influir sobre las masas trabajadoras no proletarias, para atraerlas al lado del proletariado, para arrancarlas, arrebatárselas a la burguesía?

En primer lugar, el proletariado logra esto *no* poniendo en marcha el viejo aparato estatal, sino *demoliéndolo*, no dejando de él piedra sobre piedra (a pesar de los gemidos de los asustados filisteos y de

las amenazas de los saboteadores), y creando un *nuevo* aparato estatal. Este nuevo aparato estatal se adapta a la dictadura del proletariado y a su lucha contra la burguesía por *ganarse* a las masas trabajadoras no proletarias. Ese nuevo aparato no es invención de nadie, *surge* de la lucha de clase del proletariado a medida que esa lucha se amplía e intensifica. Ese nuevo aparato de poder estatal, el nuevo *tipo* de poder estatal, es *el Poder soviético*.

Inmediatamente, pocas horas después de haber conquistado el poder estatal, el proletariado ruso declaró disuelto el viejo aparato del Estado (que, como demostró Marx, fue adaptado durante siglos para servir los intereses de clase de la burguesía incluso en la república más democrática<sup>13</sup>) y entregó *todo el poder a los Soviets*. Y sólo se admitía en los Soviets a los trabajadores y explotados; los explotadores de cualquier tipo quedaron excluidos.

De ese modo, el proletariado, en seguida, de golpe, inmediatamente *después* de haber conquistado el poder estatal, *arrebata* a la burguesía *una masa inmensa* de sus partidarios en los partidos pequeño-burgueses y “socialistas”, ya que esa masa de trabajadores y explotados, que habían sido engañados por la burguesía (y por sus turiferarios, los Chernov, Kautsky, Mártov y Cía.), *al obtener el Poder soviético* obtiene, *por primera vez*, un instrumento para la lucha de masas por sus intereses contra la burguesía.

En segundo lugar, el proletariado puede y debe arrebatar en seguida, o en todo caso, muy a la burguesía y a los demócratas pequeño-burgueses “sus” masas, es decir, las masas que los siguen, y arrebatárselas *satisfaciendo sus más urgentes necesidades económica. en forma revolucionaria, expropiando a los terratenientes y a la burguesía*.

La burguesía *no puede* hacer esto, por muy “fuerte” que sea su poder estatal.

El proletariado sí *puede* hacerlo al día siguiente de conquistar el poder estatal, porque dispone para ello de un aparato (los Soviets) y de medios económicos (la expropiación de los terratenientes y la burguesía).

Así fue, exactamente, cómo el proletariado ruso *arrebató el campesinado* a los eseristas, y se lo arrebató literalmente *pocas horas después* de conquistar el poder estatal. En efecto, pocas horas después de su victoria sobre la burguesía en Petrogrado, el proletariado

victorioso promulgó un “decreto sobre la tierra”\*, y con ese decreto *satisfizo* íntegra e inmediatamente, con rapidez, energía y celo revolucionarios, todas las más urgentes necesidades económicas de *la mayoría* de los campesinos, expropió totalmente y sin indemnización a los terratenientes.

Para demostrar a los campesinos que los proletarios no querían aplastarlos con su fuerza, no querían dominarlos, sino ayudarles y ser amigos suyos, los bolcheviques victoriosos no pusieron *ni una palabra suya* en ese “decreto sobre la tierra”, sino que lo copiaron, palabra por palabra, de los mandatos campesinos (de los más revolucionarios, por supuesto), que *los eseristas* habían publicado en el periódico *eserista*<sup>14</sup>.

Los eseristas se encolerizaron y enfurecieron, protestaron y gritaron que “los bolcheviques les habían robado su programa”, pero no hicieron más que ponerse en ridículo: ¡lindo partido, por cierto, que debió ser derrotado y arrojado del Gobierno para que se pudiera realizar todo lo que había en su programa de revolucionario y beneficioso para los trabajadores!

Los traidores, mentecatos y pedantes de la II Internacional jamás pudieron comprender esta dialéctica: el proletariado no puede lograr la victoria si no conquista a la mayoría de la población. Pero limitar o supeditar esta conquista a la obtención de la mayoría de votos en las elecciones realizadas *bajo el dominio de la burguesía* es la mayor de las necedades, o un simple engaño a los obreros. A fin de conquistar a la mayoría de la población, el proletariado debe, en primer lugar, derrocar a la burguesía y tomar el poder del Estado; en segundo lugar, debe implantar el Poder soviético y destruir completamente el viejo aparato de Estado, con lo cual socava inmediatamente el dominio, el prestigio y la influencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses sobre las masas trabajadoras no proletarias. En tercer lugar, debe *destruir completamente* la influencia de la burguesía y los conciliadores pequeñoburgueses sobre *La mayoría* de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo *sus* necesidades económicas *en forma revolucionaria a costa de los explotadores*.

Como es natural, es posible hacer esto únicamente cuando el desarrollo capitalista ha alcanzado un nivel determinado. Si no se da esa condición fundamental, el proletariado no puede constituirse en clase aparte, ni tampoco puede lograr éxito en su prolongada forma-

---

\* Véase *Obras Completas*, t. 35, págs. 24-27. – Ed.

ción, educación, adiestramiento y prueba en la lucha, durante largos años de huelgas y manifestaciones en que los oportunistas se cubren de ignominia y son desechados. Sin esta condición esencial, los centros no podrán desempeñar ese papel político y económico que permite al proletariado, una vez dominados los centros, adueñarse del poder estatal en su integridad, o más correctamente, de su nervio vital, de su médula, de su núcleo. Sin esta condición esencial, no puede haber ese parentesco, afinidad y vinculación entre la situación del proletariado y la de las masas trabajadoras no proletarias, los cuales (parentesco, afinidad y vinculación) son indispensables para que el proletariado ejerza influencia sobre esas masas, para que su influencia sobre ellas sea eficaz.

## V

Prosigamos.

El proletariado puede conquistar el poder estatal, implantar el régimen soviético y satisfacer las necesidades económicas de la mayoría de los trabajadores a costa de los explotadores.

¿Basta esto para lograr la victoria total y definitiva?

No.

Los demócratas pequeñoburgueses y sus principales representantes en nuestros días, los “socialistas” y “socialdemócratas”, se engañan al pensar que, bajo el capitalismo, las masas trabajadoras pueden adquirir el alto grado de conciencia de clase, la firmeza de carácter, la perspicacia y la amplia visión política que les permita decidir, *sólo mediante votaciones* o, en todo caso, *decidir por anticipado*, sin necesidad de una larga experiencia de lucha, que van a seguir a una clase determinada o un partido determinado.

Es pura ilusión. Es una fábula sentimental inventada por los pedantes y sentimentales socialistas tipo Kautsky, Longuet y MacDonald.

El capitalismo no sería capitalismo si, por un lado, no condenara a *las masas* a un estado de embrutecimiento, aplastamiento, intimidación, al aislamiento (¡el campo!) y a la ignorancia, y si, por otro lado, no pusiera (el capitalismo) en manos de la burguesía un gigantesco aparato de mentiras y engaños para embaucar a las masas de obreros y campesinos, embotarles la mente, etcétera.

Por eso sólo el proletariado puede *conducir a los trabajadores* del capitalismo al comunismo. Y no cabe pensar siquiera que las masas trabajadoras pequeñoburguesas o semi-pequeñoburguesas puedan

resolver por anticipado el muy complejo problema político: “estar con la clase obrera o con la burguesía”. *Las vacilaciones* de los sectores trabajadores no proletarios son inevitables, e inevitable es también su propia *experiencia práctica*, que les permitirá *comparar* la dirección de la burguesía con la dirección del proletariado.

Ese es el detalle que pierden de vista constantemente quienes veneran la “democracia consecuente” y piensan que es posible resolver con votaciones problemas políticos en extremo importantes. Estos problemas, si son agudos y agravados por la lucha, se resuelven en realidad con *la guerra civil*, y *la experiencia* de las masas trabajadoras no proletarias (en primer lugar, de los campesinos), la experiencia que les permite comparar, confrontar el poder del proletariado con el poder de la burguesía, es de inmensa importancia en esta guerra.

En este sentido, las elecciones a la Asamblea Constituyente de noviembre de 1917 en Rusia, comparadas con los dos años de la guerra civil de 1917-1919, son sumamente instructivas.

Veamos qué regiones demostraron ser menos bolcheviques. En primer lugar, los Urales Orientales y Siberia, donde los bolcheviques obtuvieron el 12 y el 10% de los votos, respectivamente. En segundo lugar, Ucrania, donde los bolcheviques obtuvieron el 10% de los votos. De las demás regiones, los bolcheviques obtuvieron el menor porcentaje de votos en la región campesina de la gran Rusia, la de las Tierras Negras del Volga, pero allí los bolcheviques obtuvieron el 16% de los votos.

Y fue precisamente en las regiones donde los bolcheviques obtuvieron el menor porcentaje de votos en noviembre de 1917 donde tuvieron mayor éxito los movimientos y rebeliones contrarrevolucionarios, la organización de las fuerzas contrarrevolucionarias. Fue precisamente en esas regiones donde el poder de Kolchak y Denikin subsistió durante meses y meses.

Las vacilaciones de la población pequeñoburguesa, en aquellas regiones donde es más débil la influencia del proletariado, se manifestaron con especial claridad:

primero en favor de los bolcheviques, cuando éstos dieron la tierra y los soldados desmovilizados trajeron la noticia de la paz. Después, contra los bolcheviques, cuando éstos, para impulsar el desarrollo internacional de la revolución y para defender su centro, en Rusia, firmaron la paz de Brest<sup>15</sup>, y con ello “ofendieron” los sentimientos patrióticos, los más profundos de los sentimientos pequeño-

burgueses. La dictadura del proletariado disgustó a los campesinos, en particular a los de aquellos lugares donde había grandes excedentes de cereales, cuando los bolcheviques demostraron que procurarían, con energía y firmeza, que esos excedentes fueran entregados al Estado a precios fijos. Los campesinos de los Urales, de Siberia y de Ucrania viraron hacia Kolchak y Denikin.

Más tarde, la experiencia de la “democracia” de Kolchak y Denikin, sobre la que vociferaba cualquier plumífero de las zonas ocupadas por ellos, demostró a los campesinos que las frases sobre la democracia y sobre la Asamblea Constituyente no eran, en realidad, más que una pantalla para ocultar la dictadura de los terratenientes y capitalistas.

Se inició entonces un nuevo viraje hacia el bolchevismo y se extendieron los levantamientos campesinos en la retaguardia de Kolchak y Denikin. Las tropas rojas fueron recibidas por los campesinos como liberadoras.

En última instancia, fueron precisamente estas vacilaciones del campesinado, como principal representante de la masa trabajadora pequeñoburguesa, las que decidieron la suerte del Poder soviético y del poder de Kolchak y Denikin. Pero esta “última instancia” fue precedida por un período bastante largo de dura lucha y terribles pruebas, que aún no ha terminado en Rusia al cabo de dos años, no ha terminado precisamente en Siberia y Ucrania. Y no se puede garantizar que termine *completamente*, digamos, en más o menos un año.

Los partidarios de la democracia “consecuente” no han reflexionado sobre la importancia de este hecho histórico. Inventaron, y siguen inventando, el cuento infantil de que, en el capitalismo, el proletariado puede “convencer” a la mayoría de los trabajadores y ganarlos firmemente para su causa por medio de votaciones. Pero la realidad demuestra que sólo en el curso de una larga y enconada lucha, la dura experiencia de la *vacilante* pequeña burguesía *la llevará*, después de comparar la dictadura del proletariado con la dictadura de los capitalistas, a la conclusión de que la primera es mejor que la segunda.

En teoría, todos los socialistas que estudiaron marxismo y desean tener en cuenta las enseñanzas de la historia política de los países avanzados en el siglo XIX, reconocen que *las vacilaciones* de la pequeña burguesía entre el proletariado y la clase capitalista son inevitables. Las raíces económicas de estas vacilaciones son puestas de

manifiesto con toda claridad por la ciencia económica, cuyas verdades fueron repetidas millones de veces en los periódicos, boletines y folletos editados por los socialistas de la II Internacional.

Pero estas gentes no saben aplicar dicha verdad a la época peculiar de la dictadura del proletariado. Sustituyen *La lucha de clases* por prejuicios e ilusiones de carácter democrático pequeñoburgués (sobre la “igualdad” de clases, sobre la democracia “consecuente” o “pura”, sobre la solución de los grandes problemas históricos mediante votaciones, etc.). No quieren comprender que, después de tomar el poder estatal, el proletariado no abandona por ello su lucha de clase, sino que la continúa en otra forma y por otros medios. La dictadura del proletariado es la lucha de clase del proletariado conducida con ayuda de un instrumento como el poder estatal; lucha de clase uno de cuyos objetivos es demostrar a los sectores trabajadora no proletarios, por medio de su larga experiencia y de una larga serie de ejemplos prácticos, que les es más ventajoso estar en favor de la dictadura del proletariado que en favor de la dictadura de la burguesía, y que no puede haber un tercer camino.

Los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente de noviembre de 1917 nos revelan el fondo esencial del cuadro que ofrece el desarrollo de la guerra civil durante los dos años posteriores a estas elecciones. Las fuerzas principales en esa guerra eran ya evidentes durante las elecciones a la Asamblea Constituyente: ya era claro el papel de la “fuerza de choque” del ejército proletario, el papel del campesinado vacilante y el papel de la burguesía. “Los kades -dice N. V. Sviatitski en su artículo obtuvieron sus éxitos más importantes en las mismas zonas que los bolcheviques: en las zonas Septentrional y Central-Industrial” (pág. 116). Naturalmente, los elementos intermedios situados entre el proletariado y la burguesía fueron los más débiles en los centros capitalistas más desarrollados. Naturalmente, en esos centros la lucha de clases era más aguda. En ellos se concentraban las fuerzas principales de la burguesía, y allí, sólo allí, podía el proletariado derrotar a la burguesía. Sólo el proletariado pudo derrotar a la burguesía, y sólo después de derrotar a la burguesía pudo el proletariado ganar definitivamente la simpatía y el apoyo de los sectores pequeñoburgueses de la población utilizando un instrumento como el poder estatal.

Bien utilizados y bien leídos, los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente nos muestran una y otra vez las verdades fundamentales de la doctrina marxista de la lucha de clases.

Por otra parte, estos resultados muestran también el papel y la importancia del problema nacional. Tomemos Ucrania. En las últimas deliberaciones sobre el problema ucranio, algunos camaradas acusaron al autor de estas líneas de haber dado demasiado “relieve” al problema nacional en Ucrania. Los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente demuestran que ya en noviembre de 1917 los eseristas y los socialistas *ucranios* obtuvieron la mayoría en Ucrania (3.400.000 votos + 500.000 = 3.900.000 contra 1.900.000 obtenidos por los eseristas rusos, sobre un total de 7.600.000 votos emitidos en toda Ucrania). En el ejército, en los frentes Suroeste y Rumaniano, los socialistas ucranios obtuvieron respectivamente el 30 y el 34% del total de los votos (los eseristas rusos obtuvieron el 40 y el 59%, respectivamente).

En tales circunstancias, ignorar la importancia del problema nacional en Ucrania –pecado del que a menudo son culpables los rusos (y del cual son culpables los judíos, quizá algo menos que los rusos) es un error grande y peligroso. En Ucrania, la división entre los eseristas rusos y ucranios ya en 1917 no podía ser casual. Y, como internacionalistas, nuestro deber es, en primer lugar, combatir energéticamente los vestigios (a veces inconscientes) del imperialismo y el chovinismo ruso entre los comunistas “rusos” y, en segundo lugar, nuestro deber es hacer concesiones precisamente en el problema nacional, que es relativamente un problema menor (para un internacionalista el problema de fronteras es un problema secundario, si no de décimo orden). Hay otros problemas importantes: son importantes los intereses fundamentales de la dictadura del proletariado, son importantes los intereses de la unidad y la disciplina del Ejército Rojo que lucha contra Denikin; es importante el papel dirigente del proletariado respecto a los campesinos. El problema de si Ucrania habrá de ser o no un Estado separado es mucho menos importante. No debemos sorprendernos ni asustarnos en lo más mínimo, ni siquiera ante la perspectiva de que los obreros y campesinos ucranios ensayen diferentes sistemas y en el curso de, pongamos por caso, varios años ensayen en la práctica la unión con la RSFSR o se separen de ella y formen una República Socialista Soviética de Ucrania independiente, o diversas formas de su estrecha alianza, etc., etc.

Tratar de resolver este problema por anticipado, de una vez para siempre, “definitiva” e “irrevocablemente”, pondría de manifiesto una comprensión limitada o simplemente estupidez, pues las vacilaciones de las masas trabajadoras no proletarias en *este* problema son

completamente naturales e incluso inevitables, pero de ningún modo temibles para el proletariado. Es deber del representante del proletariado, que es realmente capaz de ser internacionalista, tratar esas vacilaciones con la mayor cautela y tolerancia; su deber es dejar que las *propias* masas trabajadoras no proletarias, como resultado de su propia experiencia, *se libren* de esas vacilaciones. Debemos ser intolerantes e implacables, intransigentes e inflexibles en otros problemas más vitales, algunos de los cuales ya he señalado antes.

## VI

La comparación de las elecciones a la Asamblea Constituyente de noviembre de 1917 con el desarrollo de la revolución proletaria en Rusia desde octubre de 1917 hasta diciembre de 1919 nos permite sacar conclusiones acerca del parlamentando burgués y de la revolución proletaria de cualquier país capitalista. Intentaré formular brevemente, o al menos reseñar, las conclusiones principales.

1. El sufragio universal es un índice de la madurez alcanzada por las diversas clases en la comprensión de sus problemas. Demuestra cómo *tienden* las distintas clases a resolver sus problemas. *La solución* real de estos problemas no se logra mediante votaciones, sino con la lucha de clases en todas sus formas, incluyendo la guerra civil.

2. Los socialistas y socialdemócratas de la II Internacional adoptan la posición de los demócratas pequeñoburgueses vulgares y comparten su prejuicio de que los problemas fundamentales de la lucha de clases pueden ser resueltos por medio de votaciones.

3. El partido del proletariado revolucionario debe participar en los parlamentos burgueses a fin de esclarecer a las masas; esto se logra durante las elecciones y con la lucha entre partidos en el parlamento. Pero limitar la lucha de clases a la lucha parlamentaria, o considerar esta última como la forma superior y decisiva de lucha, a la que están subordinadas todas las demás formas de lucha, es una verdadera desertión al campo de la burguesía contra el proletariado.

4. En realidad, todos los representantes y partidarios de la II Internacional y todos los dirigentes del llamado partido socialdemócrata alemán “independiente” se pasan así a la burguesía cuando reconocen verbalmente la dictadura del proletariado, pero, en los hechos, con su propaganda, inculcan al proletariado la idea de que primero debe lograrse la expresión formal de la voluntad de la mayoría de la población bajo el capitalismo (es decir, la mayoría de votos en el parlamento burgués) para traspasar más tarde el poder político

al proletariado.

Todos los clamores, basados en esta premisa, de los socialdemócratas alemanes “independentistas” y de parecidos dirigentes del socialismo podrido contra la “dictadura de una minoría”, etc., sólo ponen de manifiesto que esos dirigentes no comprenden la dictadura de la burguesía, que en realidad impera incluso en las repúblicas más democráticas, y que no comprenden tampoco las condiciones necesarias para acabar con ella por medio de la lucha de clase del proletariado.

5. Esta incompreensión consiste especialmente en lo siguiente: olvidan que, en muy gran medida, los partidos burgueses pueden dominar porque engañan a las masas de la población, merced al yugo del capital, a lo que se añade el autoengaño con respecto al carácter del capitalismo, autoengaño típico sobre todo de los partidos pequeñoburgueses, que comúnmente quieren sustituir la lucha de clases por formas más o menos veladas de conciliación de clases.

“Que primero, mientras aún existe la propiedad privada, es decir, mientras aún existen el poder y el yugo del capital, la mayoría de la población se pronuncie en favor del partido del proletariado; sólo entonces el partido puede y debe tomar el poder.” Eso dicen los demócratas pequeñoburgueses, que se autotitulan “socialistas”, pero que en realidad son lacayos de la burguesía.

“Que primero el proletariado revolucionario derroque a la burguesía, rompa el yugo del capital y destruya el aparato estatal burgués; entonces el proletariado victorioso podrá ganarse rápidamente la simpatía y el apoyo de la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo sus necesidades a costa de los explotadores.” Eso decirnos nosotros. Lo contrario sería una rara excepción en la historia (y aun dándose esa excepción, la burguesía puede recurrir a la guerra civil, como mostró el ejemplo de Finlandia<sup>16</sup>).

6. O, en otras palabras:

“Primero debemos comprometernos a aceptar el principio de la igualdad o de la democracia consecuente, mientras subsisten la propiedad privada y el yugo del capital (o sea, desigualdad real bajo igualdad formal) y procuremos obtener la decisión de la mayoría sobre esta base”, así dicen la burguesía y sus acólitos, los demócratas pequeñoburgueses que se autotitulan socialistas y socialdemócratas.

“Primero la lucha de clase del proletariado que, al conquistar el poder estatal, destruirá los pilares y las bases de la desigualdad real y después el proletariado, que ha derrotado a los explotadores, condu-

cirá a todas las masas trabajadoras a *la abolición de las clases*, es decir, a *la igualdad* socialista, la única que no es un engaño”, decimos nosotros.

7. En todos los países capitalistas, junto al proletariado o a esa parte del proletariado que tiene conciencia de sus objetivos revolucionarios y es capaz de luchar por lograrlos; hay también en las masas trabajadoras numerosas capas proletarias inconscientes, semiproletarias o semi-pequeñoburguesas, que siguen a la burguesía y a la democracia burguesa (incluyendo a los “socialistas” de la II Internacional), porque han sido engañadas, no tienen confianza en sus propias fuerzas o en las fuerzas del proletariado y no se dan cuenta de la posibilidad de que sus necesidades más apremiantes sean satisfechas mediante la expropiación de los explotadores.

Estas capas de trabajadores y explotados proporcionan aliados a la vanguardia del proletariado y le brindan una firme mayoría de la población, pero el proletariado solo puede conquistar esos aliados con ayuda de un instrumento como el poder del Estado, es decir, sólo después de derrocar a la burguesía y destruir su aparato estatal.

8. La fuerza del proletariado en cualquier país capitalista es muchísimo mayor que la proporción de la población local que representa. Ello se debe a que el proletariado domina económicamente en el centro y el nervio de todo el sistema económico del capitalismo y, además, a que el proletariado expresa económica y políticamente los verdaderos intereses de la inmensa mayoría de los trabajadores en el capitalismo.

Por consiguiente, el proletariado, aun constituyendo una minoría de la población (o cuando la vanguardia consciente y realmente revolucionaria del proletariado constituye la minoría de la población), puede derrocar a la burguesía y, luego, conquistar muchos aliados entre la masa de semiproletarios y de la pequeña burguesía, que nunca se declara de antemano en favor de la dominación del proletariado, que no comprende las condiciones y los objetivos de esa dominación y que sólo con su experiencia posterior se convence de que la dictadura del proletariado es inevitable, justa y legítima.

9. Por último, en todos los países capitalistas hay siempre capas muy amplias de la pequeña burguesía que oscilan inevitablemente entre el capital y el trabajo. Para lograr la victoria, el proletariado debe, en primer lugar, elegir el momento acertado para lanzar el ataque decisivo contra la burguesía, teniendo en cuenta, entre otras cosas, la división entre la burguesía y sus aliados pequeñoburgueses o

la inestabilidad de su alianza, etc. En segundo lugar, después de su victoria, el proletariado debe utilizar esas vacilaciones de la pequeña burguesía con el fin de neutralizarla, de impedir que se ponga junto a los explotadores; debe saber sostenerse durante cierto tiempo *a pesar de estas vacilaciones*, y así sucesivamente.

10. Una de las condiciones necesarias de la preparación del proletariado para su victoria es una larga, tenaz e implacable lucha contra el oportunismo, el reformismo, el social-chovinismo y otras influencias y corrientes burguesas similares, que son inevitables puesto que el proletariado actúa en un medio capitalista. Si no se libra esa lucha, si no se derrota previamente por completo al oportunismo dentro del movimiento obrero, no habrá dictadura del proletariado. El bolchevismo no habría podido vencer a la burguesía en 1917-1919 si antes, en 1903-1917, no hubiera aprendido a derrotar a los mencheviques, o sea, a los oportunistas, reformistas y social-chovinistas, y a expulsarlos implacablemente del partido de vanguardia del proletariado.

Y. hoy, el reconocimiento verbal de la dictadura del proletariado por parte de los dirigentes de los “independentistas” alemanes o de los longuetistas franceses<sup>17</sup>, etc. que *en la práctica* continúan la vieja y acostumbrada política de concesiones –grandes y pequeñas– al oportunismo, de conciliación con él, de subordinación a los prejuicios de la democracia burguesa (“democracia consecuente” o “democracia pura”, como dicen ellos), del parlamentarismo burgués, etc., es el más peligroso autoengaño, cuando no un elemental fraude a los obreros.

16. XII. 1919.

*Publicado en diciembre de 1919, en la revista “La Internacional Comunista”, núms. 7 y 8*  
*Firmado: N. Lenin*

*Se publica según el manuscrito cotejado con el texto de la revista*

## NOTAS

1) Este trabajo está dedicado a las elecciones a la Asamblea Constituyente. El 14 (27) de junio de 1917, el Gobierno Provisional burgués decretó las elecciones a la Asamblea Constituyente para el 17 (30) de septiembre de 1917. En agosto, el Gobierno Provisional aplazó las elecciones para el 12 (25) de noviembre.

Las elecciones a la Asamblea Constituyente se celebraron después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, en fecha establecida: 12 (25) de noviembre, según las listas confeccionadas antes de la Revolución de Octubre y el reglamento confirmado por el Gobierno Provisional; transcurrieron en un ambiente en que una parte considerable del pueblo aún no había tenido tiempo de comprender el significado de la revolución socialista. El Gobierno soviético convocó la Asamblea Constituyente, que se inauguró el 5 (18) de enero de 1918 en Petrogrado. Como su mayoría contrarrevolucionaria rechazó la *Declaración los derechos del pueblo trabajador y explotado*, que le habla propuesto el CEC de toda Rusia, y se negó a ratificar los decretos de la paz, sobre la tierra y sobre el paso del poder a los Soviets, aprobados por el II Congreso de los Soviets, la Asamblea Constituyente fue disuelta por decreto del CEC de toda Rusia del 6 (19) de enero.

2) *Socialistas revolucionarias (eseristas)*: partido pequeñoburgués formado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902. Los eseristas no veían diferencias de clase entre el proletariado y el pequeño propietario y, velando las contradicciones de clase en el seno del campesinado, rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución y la idea de la dictadura del proletariado. Durante la primera revolución rusa de los años 1905-1907, los eseristas revelaron su naturaleza pequeñoburguesa siguiendo una política conciliadora respecto a la burguesía liberal.

Quando se produjo la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los eseristas, junto con los mencheviques y los demócratas constitucionalistas, fueron el principal puntal del contrarrevolucionario Gobierno Provisional de la burguesía y los terratenientes.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, los eseristas

desplegaron la labor de zapa contrarrevolucionaria, participaron en complots y organizaron actos terroristas contra líderes soviéticos.

3) *Mencheviques* corriente oportunista de la socialdemocracia rusa.

En el II Congreso del POSDR (1903), al ser elegidos los organismos centrales del Partido, los socialdemócratas revolucionarios encabezados por Lenin obtuvieron la mayoría (“bolshinstvó”, y de ahí su denominación de bolcheviques) y los oportunistas quedaron en minoría (“menshinstvó”, y de ahí su denominación de mencheviques).

En el período de la revolución de 1905-1907, los mencheviques se opusieron a la hegemonía de la clase obrera en la revolución, a la alianza de la clase obrera y el campesinado y reclamaron el acuerdo con la burguesía liberal a la que, según ellos, había que dejar que dirigiera la revolución. En los años de la reacción, que siguió a la derrota de la revolución de 1905-1907, la mayoría de los mencheviques se hicieron liquidadores; exigían la liquidación del partido revolucionario clandestino de la clase obrera. En febrero de 1917, al triunfar la revolución democrática burguesa en Rusia, los mencheviques formaron parte del Gobierno Provisional burgués, apoyaron su política imperialista y lucharon contra la revolución socialista en ciernes.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, los mencheviques se convirtieron en un partido francamente contrarrevolucionario, organizador y participante en complots y sublevaciones para derrocar el Poder soviético.

4) *Socialistas populares* (enesistas): miembros del Partido Socialista Popular del Trabajo, partido pequeñoburgués formado en 1906 con elementos separados del ala derecha del partido eserista. Los enesistas eran partidarios del bloque con los kadetes. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, el Partido Socialista Popular apoyó al Gobierno Provisional burgués, en el que tuvo representantes. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, los enesistas participaron en complots contrarrevolucionarios y levantamientos armados contra el Poder soviético. El partido dejó de existir durante la intervención militar extranjera y la guerra civil.

5) *Edinstvo* (Unidad): grupo socialdemócrata insignificante (1917-1918), constituido por mencheviques defensistas de extrema derecha, ex liquidadores, etc. Fue organizado en marzo de 1917 en Petrogrado, y tuvo filiales en Moscú, Bakú y algunas otras ciudades. El grupo excluía la posibilidad del triunfo de la revolución socialista en Rusia, apoyaba incondicionalmente al Gobierno Provisional burgué, exigía la continuación de la guerra imperialista “hasta la victoria final”, se unió a la prensa burguesa y ultrarreaccionaria en el acoso a los bolcheviques.

Se disolvió en el verano de 1918.

El grupo publicaba el periódico *Edinstvo*, que apareció desde marzo hasta noviembre de 1917. De diciembre de 1917 a enero de 1918 se publicó con el título *Nashe Edinstvo* (Nuestra Unidad).

6) *Partido Demócrata Constitucionalista (kadetes)*: partido principal de la burguesía monárquica liberal en Rusia. Se fundó en octubre de 1905 con elementos de la burguesía, terratenientes activistas de los zemstvos e intelectuales burgueses. Para engañar a las masas trabajadoras los kadetes se atribuyeron el falso nombre de “partido de la libertad del pueblo”, pero en realidad no iban más allá de reclamar una monarquía constitucional. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) apoyaron activamente la política exterior anexionista del Gobierno del zar. En la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trataron de salvar la monarquía. Desde el Gobierno Provisional burgué, en el que ocupaban una posición dirigente, aplicaron una política antipopular, contrarrevolucionaria. Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético.

7) *Adeptos del antiguo rito*: conjunto de grupos religiosos e iglesias de Rusia que no aceptaron las reformas eclesiásticas del siglo XVII y que se convirtieron en opositores o enemigos de la Iglesia ortodoxa oficial. Fueron perseguidos hasta 1906.

8) *Entente*: bloque de potencias imperialistas (Inglaterra, Francia y Rusia) que se formó definitivamente en 1907; iba dirigido contra los imperialistas de la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia). Debe su nombre a la *Entente cordiale*, acuerdo anglo-francés concluido en 1904. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) se adhirieron a la Entente los

EE.UU., Japón y otros países. Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 Rusia abandonó la Entente y los principales participantes de este bloque -Inglaterra, Francia, EE.UU. y Japón- fueron los inspiradores, organizadores y participantes de la intervención militar contra el País de los Soviets.

9) *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania:* partido centrista fundado en abril de 1917 en el Congreso constituyente de Gotha. Los "independentistas" propugnaban la unidad con los social-chovinistas y se deslizaban hacia el abandono de la lucha de clases. En octubre de 1920, el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania se escindió en el Congreso de Halle, fusionándose una parte considerable de él, en diciembre de 1920, con el Partido Comunista de Alemania. Los elementos derechistas formaron su partido, al que dieron el viejo nombre de Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, el cual subsistió hasta 1922.

10) Se alude a las conversaciones sobre la formación del Gobierno, que sostenían los bolcheviques con el CESFR (Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario de toda Rusia) en octubre y noviembre de 1917.

Triunfante la insurrección armada de octubre en Petrogrado, el CESFR, dirigido por mencheviques y eseristas, era un baluarte de la contrarrevolución. Encubriéndose con declaraciones de neutralidad y llamamientos a cesar la guerra civil, impedía el envío de destacamentos revolucionarios de Petrogrado a Moscú, donde continuaba la lucha armada por la instauración del Poder soviético, y amenazaba con paralizar el tráfico ferroviario. El 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917, el CESFR aprobó una resolución en la que exhortaba a formar un nuevo "gobierno socialista homogéneo" integrado por representantes de todos los partidos. Aquel mismo día se abrió la conferencia convocada en el CESFR para tratar de la composición del gobierno. El CC del Partido Bolchevique estimó posible participar en las conversaciones, pero declaró que todas las conversaciones sobre la ampliación del gobierno y del CEC de toda Rusia eran posibles solamente sobre la base de reconocer el programa de acción del Poder soviético aprobado por el II Congreso de los Soviets (octubre de 1917). El problema de estas conversaciones se discutió en la reunión ampliada del CC del POSD(b)R del 1 (14) y

en la reunión del CC del 2 (15) de noviembre de 1917.

11) *Centrismo*: variedad del oportunismo en el movimiento obrero, corriente hostil al marxismo-leninismo que surgió en el seno de los partidos socialdemócratas de la II Internacional antes de la Primera Guerra Mundial de 1914-1918.

Usando una fraseología pseudomarxista y haciéndose pasar por “marxistas ortodoxos”, los centristas despojaban el marxismo de su esencia revolucionaria, trataban de conservar la influencia de los oportunistas declarados y, por consiguiente, también de la burguesía sobre las masas obreras. La ideología del centrismo es la ideología de la adaptación, de la subordinación de los intereses de clase del proletariado a los intereses de la burguesía. Lenin decía que el centrismo es mucho más peligroso y más perjudicial para el movimiento obrero que el franco oportunismo.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) los centristas de hecho apoyaron la política de los oportunistas, de los social-chovinistas desembozados, aunque lanzaban al mismo tiempo consignas pacifistas, desviando a los obreros de la lucha revolucionaria contra la guerra imperialista. Uno de los principales teóricos del centrismo fue Kautsky; en Rusia representaron a esta corriente Trotski, Mártov, Chjeídze y otros.

El Partido Bolchevique, con Lenin al frente, combatió intransigente y consecuentemente el centrismo, tanto ruso como internacional. Los bolcheviques desenmascararon el centrismo en Rusia, ayudando a los elementos revolucionarios de los partidos de la II Internacional a librarse del centrismo, romper con los oportunistas y fundar partidos comunistas auténticamente marxistas.

12) Se alude a unas palabras de C. Marx de su carta a L. Kugelmann, del 13 de diciembre de 1870 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 33, pág. 140).

13) Véase C. Marx *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* y *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, págs. 205-207 y t. 22, págs. 198-201).

14) Al hablar de los mandatos campesinos publicados en un periódico eserista, Lenin se refiere al artículo *Un mandato modelo. Confeccionado sobre la base de 242 mandatos traídos por los diputados al I Congreso de Diputadas Campesinos de toda*

*Rusia, que se celebró en 1917, en Petrogrado*, publicado en *Izvestia Vserossíiskogo Soveta Krestíánskij Deputátov* (Las Noticias del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia), núms. 88 y 89, del 19 y 20 de agosto (1 y 2 de septiembre) de 1917. Lenin dedicó entonces a este artículo su trabajo *Del diario de un publicista. los campesinos y los obreros* (véase *O. C.*, t. 34, págs. 112-120).

15) Lenin se refiere al tratado de paz entre la Rusia Soviética y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía), firmado el 3 de marzo de 1918 en Brest-Litovsk y ratificado el 15 de marzo por el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. Las condiciones de paz eran muy duras para la Rusia Soviética. Según el tratado, Polonia, casi toda la región del Báltico y parte de Bielorrusia debían pasar bajo el control de Alemania y Austria-Hungría. Ucrania debía ser separada de la Rusia Soviética y se convertía en un Estado dependiente de Alemania. Se entregaban a Turquía las ciudades de Kars, Batum y Ardagán. En agosto de 1918, Alemania impuso a la Rusia Soviética un tratado complementario y un acuerdo financiero que contenía nuevas exigencias expoliadoras.

Para concluir la Paz de Brest fue preciso sostener una lucha tenaz contra Trotski y el grupo antipartidista de los “comunistas de izquierda”. Sólo merced a los enormes esfuerzos desplegados por Lenin se firmó el tratado de paz con Alemania. La concertación de la paz de Brest fue un compromiso político sensato, que proporcionó al Estado soviético una tregua, permitió desmovilizar el viejo ejército desmoralizado y crear uno nuevo, el Ejército Rojo, desplegar la construcción socialista y acumular fuerzas para la lucha que se aproximaba con la contrarrevolución interna y los intervencionistas extranjeros. La firma del Tratado de Brest contribuyó al posterior fortalecimiento de la lucha por la paz, al crecimiento del espíritu revolucionario en las tropas y entre amplias masas populares de todos los países beligerantes. Después de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania, que derribó el régimen monárquico, el 13 de noviembre el CEC de toda Rusia anuló el expoliador Tratado de Brest.

16) Trátase del aplastamiento por la burguesía reaccionaria finesa de la revolución proletaria iniciada en enero de 1918 en las regiones industriales del sur del país El 15 (28) de enero la

Guardia Roja finesa ocupó Helsingfors, capital de Finlandia; el Gobierno reaccionario burgués de Svinhufvud fue derrocado. El poder pasó a manos de los obreros, que formaron un gobierno revolucionario: el Consejo de Delegados del Pueblo. Por su carácter la revolución en Finlandia era una revolución socialista, aunque el Gobierno revolucionario al principio de la lucha no tenía un claro programa socialista y concentraba la atención principalmente en el cumplimiento de las tareas de la revolución democrática burguesa. Las medidas más importantes adoptadas por el Gobierno obrero fueron: promulgación de una ley sobre la entrega gratuita y en plena propiedad a los campesinos sin tierra de las parcelas cultivadas por ellos, exención de todos los impuestos a los sectores pobres de la población, expropiación de las empresas pertenecientes a industriales fugitivos, establecimiento del control del Estado sobre los bancos privados (sus funciones fueron traspasadas al Banco del Estado), etc.

El 1 de marzo de 1918 se firmó en Petrogrado un tratado entre la República Obrera Socialista Finlandesa y la RSFSR. Fundado en los principios de la plena igualdad de derechos y respeto de la soberanía de ambas partes, fue el primer tratado entre dos países socialistas que conoce la historia.

Pero la revolución proletaria sólo triunfó en las ciudades y zonas rurales del sur de Finlandia. El Gobierno de Svinhufvud, que se había hecho fuerte en el norte del país, pidió auxilio al Gobierno del kaiser alemán. Después de una encarnizada guerra civil, en mayo de 1918 fue aplastada la revolución en Finlandia por la intervención de las fuerzas armadas alemanas.

17) *Longuetistas*: «partidarios de la minoría del Partido Socialista Francés encabezada por Jean Longuet. Durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918 los longuetistas ocuparon una posición centrista y siguieron una política conciliadora respecto a los social-chovinistas; rechazaban la lucha revolucionaria y sostenían las posiciones de la “defensa de la patria” en la guerra imperialista. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, de palabra los longuetistas se proclamaron partidarios de la dictadura del proletariado, pero de hecho continuaron siendo sus enemigos.